

MENSAJE 53 2. NOVIEMBRE. 2018

Te buscaré, te buscaré día y noche ovejita de Mi rebaño,¹ para darte todo Mi Amor, el bien y la felicidad de todo un Dios que se anonadó en el seno de María² por ti, por tu amor y tu salvación.

¡Oh Israel de Mi Corazón, cuánto tiempo esperando este momento de estar junto a ti, de contemplar tus calles, tu vida, tu bullicio, tu alegría, tu vida!; pero a ti te busco, te busco sin parar día y noche y no te encuentro³, no te dejas encontrar por tu Dios y tu Salvador.

Estás ante Mí, Israel de Mi Amor, pero te escondes, te escondes sin parar, no quieres ver el rostro de tu Salvador, te avergüenzas de tu pecado de idolatría⁴, de tu falta de fe.

Oh Jerusalén de Mi Amor, cuánto tiempo he deseado volver a vivir contigo, estar junto a ti, pero te escondes, te escondes por tu pecado, por tu ceguera que te impidió ver al Hijo de Dios que estaba ante ti⁵, junto a ti.

No respondéis a Mi llamada de Amor, no respondéis hijos, seguís en vuestras cosas y el tiempo pasa inexorablemente, pero no hacéis caso, estáis embotados en las cosas de esta vida, esta vida efímera que pasa y pasará, y no dejará huella; sólo vuestro amor quedará⁶, vuestros actos de amor, vuestro perdón⁷ a todos, sólo el amor quedará como huella imborrable en vuestras almas y en la de todos vuestros hermanos: el amor que recibisteis, el amor que disteis, todo el amor de vuestras vidas quedará⁸ como huella imborrable, eterna, en vuestros corazones, en vuestras almas.

¹ Jn 10, 1- 16

² Lc 2, 26- 38; Gál 4,4

³ Is 65,2; Rom 10,21

⁴ Jer 10, 1-16

⁵ Lc 2, 25- 32; 7,29-35;

⁶ 1 Cor 13, 8

⁷ Mt 18, 21- 22.35

⁸ 1 Cor 13,13

¡Sagrado Corazón de Jesús!, decís, y es agradable al Padre, pero ¿miráis, contempláis el fuego de Amor que arde en Mi Corazón? Es un fuego⁹ que quema el pecado, que quema la idolatría en vuestras vidas, que purifica vuestras almas.

Sagrado Corazón de Jesús, decís, pero no os acercáis al Él, al fuego que arde en Mi Corazón por vosotros, por vuestro amor.

Cuánto tiempo, oh Israel, queriendo darte Mi Amor, pero tú lo rechazas una y otra vez, y Mi Corazón sangra de dolor, un fuego inextinguible de caridad, de amor, que quema hasta lo más profundo de Mis entrañas por vosotros, hijos, y no os acercáis a él.

Venid, hijos, benditos de Mi Padre¹⁰, y calentaos en el fuego de Mi Amor, los que estáis ateridos del frío de este mundo, de la soledad, del abandono, del dolor.

Venid, hijos, benditos de Mi Padre, y acercaos al fuego que no quema, pero arde con la fuerza del Amor Eterno, con el calor del Amor que no termina nunca, que es Eterno. Es para vosotros, hijos, es para vuestras vidas y vuestras almas.

Venid, hijos, venid, porque no encontraréis en este mundo más amor que el que arde en Mi Corazón, es el único Amor que llenará vuestras vidas y, con el Amor que arde en Mi Corazón, pondré en vosotros de Mí¹¹ para que deis a vuestros hermanos, a los que yacen en sombras de muerte¹² por el pecado de Satanás, que anda buscando vuestras almas para condenarlas al alejamiento del Sagrado Corazón de Jesús, quiere alejaros de Mi Santo Corazón¹³, no le dejéis hijos, no le dejéis.

Acudid al Sacramento de la confesión y acercaos a Mi Santo Corazón, calentaos en Mi fuego de Amor por vosotros, vivid la Caridad ardiente que

⁹ Lc 12,49-50

¹⁰ Mt 25, 34

¹¹ Rom 5,5; 8,38

¹² Lc 1, 79

¹³ Rom 8,35-37

brota de Mi Corazón por vosotros, irradiad después lo recibido¹⁴ a todos, porque este mundo muere de frío y de inanición porque se ha alejado de la Vida, del Calor, del Alimento¹⁵ para sus almas.

Oh hijos de los hombres, que buscáis el amor en vuestras vidas y no os acercáis Al que es el Amor, Al que os busca día y noche para daros todo Su Amor, Al que os puede salvar de la condenación eterna¹⁶. Dejad ya la bisutería barata de este mundo, dejad de seguir a los que os hablan de amor, pero no son poseedores de él, venid Al que muere por vosotros en la Cruz¹⁷ por el Amor ardiente que arde en Su Santo Corazón: El Hijo de Dios¹⁸, Jesús de Nazaret¹⁹, el Hijo de María²⁰ y del carpintero José²¹, el que se anonadó²² en el seno de una Virgen²³ para daros la vida, para daros el Amor, todo el Amor.

Oh, ciegos de este mundo, que buscáis entre el estiércol y la basura la felicidad en esta vida.

Oh ciegos de este mundo, que ponéis en los bienes de este mundo vuestra alma y vida²⁴: ¡Qué pronto os daréis cuenta del vacío de vuestra búsqueda!, o lo que es peor, os enredaréis en ella y será vuestra perdición.

Oh ciegos de este mundo, que vendéis vuestra alma por un placer efímero de esta vida²⁵.

La condenación eterna será vuestra paga por tanto mal y pecado en vuestra vida, porque habéis rechazado el amor, el Único Amor y la Salvación que os vino a traer el Hijo del hombre.

¹⁴ Mt 10,8

¹⁵ Am 8,11

¹⁶ Lc 19,10; Sant 4,12

¹⁷ Mc 14 y 15; Gál 2,20

¹⁸ Lc 1, 32 -33

¹⁹ Mt 21, 10-11

²⁰ Mt 13, 55

²¹ Mt 1, 18 – 25 ; Mc 6, 3 ; Lc 2, 1-7; Lc 2, 16

²² Flp 2,6-8

²³ Is 7, 14

²⁴ Lc 12,19-31

²⁵ Lc 8,14; 1 Tim 5,6; 2 Tim 3,1-5; Tit 3,3

Oh guías ciegos, que os tragáis un camello y filtráis un mosquito, siempre pensando y mirando las cosas de este mundo, y os saltáis el amor y la caridad²⁶. No veláis por Mis hijos, sólo por las cosas de este mundo, y lo pagaréis ante el Hijo de Dios cuando venga en Gloria y Majestad²⁷, porque debéis velar por el alma de vuestros hijos, no por vosotros²⁸.

No es tiempo de buscar las cosas de este mundo, no es tiempo de seguir a los que os hablan de las cosas de este mundo, porque perderéis un tiempo que necesitáis para disponeros a estar ante el Hijo de Dios.

Velad, hijos, velad para no caer en tentación²⁹, porque Satanás persigue vuestras almas para alejarlas de Mí, el Santo de los santos, el tres veces Santo³⁰, el que os busca día y noche sin parar para daros una felicidad eterna junto al Hijo de hombre.

Oh Jerusalén de Mis entrañas, de Mi Amor, ¿cuándo reconocerás tu idolatría, tu falta de fe, y mirarás al cielo pidiendo perdón por tanto desamor, tanta crueldad con la que recibiste al Hijo de Dios³¹, que vino a ti por tu Amor, por tu Salvación³²?

Estad dispuestos, hijos, estad dispuestos porque el tiempo de la cosecha³³ se acerca y no encuentro racimos maduros³⁴.

La Sangre del Hijo del hombre vertida³⁵ por vosotros, el Amor de todo un Dios clavado en la Cruz³⁶, las lágrimas de Su Madre vertidas por el dolor y el sufrimiento de ver a su Hijo clavado en la Cruz³⁷, de ver vuestro odio al Salvador, a Su Hijo amado³⁸.

²⁶ Mt 23, 17-23

²⁷ Mt 25, 31

²⁸ Lc 12,45-47

²⁹ Mt 26, 41

³⁰ Is 6, 3 ; Ap 4, 8

³¹ Mt 11,16-24; Lc 19,41-44; Jn 1,10-11

³² Mt 26 y 27

³³ Ap 14, 14- 20

³⁴ Mt 21,43

³⁵ Jn 19, 34

³⁶ Lc 23, 33- 38

³⁷ Jn 19, 25

³⁸ Lc 2,35

Oh hijos, que os declaráis sin fe, acudid al horno ardiente de Mi Sagrado Corazón, porque vuestro pecado está ante Mi vista y las puertas del infierno se abren para vosotros cada día. Buscad la fe³⁹ en el camino del Hijo del hombre⁴⁰, buscadla y la hallaréis⁴¹, pero si no la buscáis y la despreciáis seréis reos de muerte porque sucumbiréis ante los lazos de Satanás, el diablo⁴², para el que sois presa fácil; os arrebatará de Mi mano, porque os dejaréis embaucar por el enemigo de vuestras almas. ¡Ojo, hijos, alerta debéis estar!

No presumáis nunca de no tener fe, porque es como el que presume de no tener ojos, de no tener corazón, ¿un muerto puede presumir acaso de estar muerto? Pues eso hacéis vosotros cuando presumís de no tener fe, presumís de estar muertos, de que vuestra alma esta negra como el carbón, vuestro cuerpo descompuesto y lleno de gusanos y alimañas, ese es el aspecto del que presume de no tener la Vida, la Gracia, y el Amor en su vida. Vuestros rostros desfigurados por el pecado: es lo que está ante Mi vista; no sigáis al que rompe la belleza⁴³ en vuestras vidas, en vuestras almas.

Venid, venid hijos benditos de Mi Padre⁴⁴, venid a Mi Santo Corazón y guareceros en él de la inclemencia del tiempo, del mal de Satanás, de la perdición de vuestras almas.

Venid, hijos, y no hagáis sufrir más al Salvador de vuestras almas, al que os busca día y noche sin parar, por amor.

No es tiempo de esperar más, para revisar vuestra vida ante Mí; dadme vuestros pecados en el sacramento de la confesión, dádmelos, hijos, con todo vuestro amor y arrepentimiento que Yo, Jesús, los llevaré al abismo y

³⁹ Heb 11

⁴⁰ Jn 14, 6

⁴¹ Mt 7, 7-8

⁴² Ap 12, 9

⁴³ Sal 45,12

⁴⁴ Mt 25,34

allí los sepultaré y no los tendré en cuenta cuando estéis ante Mí⁴⁵. Ese día llega, llegará hijos, está llamando a vuestras puertas.

Venid, hijos, venid a Mí, que Yo, Jesús, os aliviare⁴⁶ de vuestra carga⁴⁷, de vuestros pecados y os daré un Reino⁴⁸ Eterno de Amor. Hacedme caso hijos, hacedme caso y no os lamentaréis aquel día.

Yo, Jesús, estoy con vosotros y no os dejo ni os dejaré nunca⁴⁹, no os separéis de Mí⁵⁰, venid a Mí.

Hablad a María, Mi Madre Santísima, pedidla su ayuda en vuestro caminar.

Un día clareará como nunca lo habíais visto antes, es el día, preparaos porque llego, llego y no tardo. Amén, amén. Preparaos, hijos de los hombres, para recibir a vuestro Salvador. Amén, amén.

Un día le veréis bajar entre nubes⁵¹: “es el Día”, diréis, pero antes, hijos, os espero en vuestro corazón; allí estaréis ante Mí, ante el Hijo de Dios, vuestro Dios y Salvador.

⁴⁵ 1Cor 4,5

⁴⁶ Mt 11, 28

⁴⁷ Mt 11, 30

⁴⁸ Jn 18, 36; 1 Pe 2,9; Ap 1,6

⁴⁹ Mt 28, 21

⁵⁰ Jn 15, 5

⁵¹ Lc 21, 27